

Memorias ensambladas e imágenes afectivas. Protesta en redes sociodigitales con #NoNosCuidanNosViolan*

Assembled Memories and Affective Images. Protest in Socio-digital Networks with #NoNosCuidanNosViolan

Memórias reunidas e imagens afetivas. Protesto nas redes sociais com #NoNosCuidanNosViolan

Elisa Niño Vázquez**

RESUMEN

La violencia por medios sexuales y el asesinato a manos de fuerzas policiales en detenciones ha logrado mayor visibilidad con el accionar en redes sociodigitales, particularmente desde el movimiento feminista y antirracista. La circulación de imágenes sobre estos acontecimientos y las movilizaciones surgidas en respuesta a dichas violencias son indexadas con un *hashtag* en las plataformas sociodigitales, formando un tipo de archivo-repertorio de memorias a revisar. Las preguntas que responde esta investigación son ¿cómo se vinculan memorias de diferentes territorios y temporalidades a través de imágenes en redes sociodigitales indexadas con un *hashtag*? y ¿qué papel juegan los afectos en dicha vinculación? El análisis se fundamenta en un trabajo de etnografía digital realizado entre 2021 y 2022 con el #NoNosCuidanNosViolan, con destaque para el caso de una publicación realizada en 2020 en Instagram y una entrevista a profundidad con su autora. De lo revisado se concluye que la circulación de imágenes con un *hashtag* en la

Palabras clave:
memorias, afectos,
redes, imagen y
protesta.

* Este artículo es posible gracias a la beca doctoral nacional del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, adjudicada para el Doctorado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Lo que aquí se desarrolla forma parte de los resultados preliminares de la investigación en curso.

** Mexicana. Doctora © en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Magíster en Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile. Santiago, Chile. elisa.ninovazquez@gmail.com ORCID: 0000-0003-2147-1875

que se apropriam y/o referem lutas de outros territórios e tempos conecta memórias em uma prática de ensamble impulsada por los afectos impregnados em las imágenes de los acontecimientos del pasado.

ABSTRACT

Violence by sexual means and murder at the hands of police forces in arrests has achieved greater visibility with the action in socio-digital networks, particularly from the feminist and anti-racist movements. The circulation of images of these events and the mobilizations that arose in response to such violence are indexed with a hashtag on sociological platforms, forming a kind of archive-repertoire of memories to revisit. This research answers the question: How are memories of different territories and temporalities linked through images in sociological networks indexed with a hashtag, and what role do affects play in this linkage? The analysis is based on a digital ethnography work conducted between 2021 and 2022 with the #NoNosNosCuidanNosViolan, highlighting the case of a publication made in 2020 on Instagram and an in-depth interview with its author. We conclude that the circulation of images with a hashtag appropriating and referring to struggles from other territories and times connects memories in an assemblage practice driven by the emotions embedded in the photos of past events.

Keywords: memories, affects, networks, image, and protest.

RESUMO

A violência sexual e o assassinato pelas mãos das forças policiais nas detenções alcançaram maior visibilidade com a ação nas redes sociais, particularmente a partir do movimento feminista e antirracista. A circulação de imagens desses acontecimentos e as mobilizações que surgiram em resposta a tais violências são indexadas com uma *hashtag* nas plataformas digitais, formando uma espécie de arquivo-repertório de memórias a serem revisitas. As perguntas respondidas por esta pesquisa são: como se vinculam memórias de diferentes territórios e temporalidades mediante imagens em redes sociais indexadas com uma *hashtag* e que papel desempenham os afetos nesta vinculação? A análise está fundamentada em um trabalho de etnografia digital realizado entre 2021 e 2022 com a *hashtag* #NoNosCuidanNosViolan, com destaque para o caso de uma publicação feita em 2020 no Instagram e uma entrevista aprofundada com sua autora. Do que foi revisto, concluímos que a circulação de imagens com uma *hashtag* na qual se apropriam e/ou remetem a lutas de ou-

Palavras-chave: memórias, afetos, redes, imagem e protesto.

tros territórios e tempos conecta memórias em uma prática de
ensamblagem movida pelos afetos impregnados nas imagens de
acontecimentos do passado.

Introducción

La brutalidad de las fuerzas policiales es un problema estructural de larga data, entre otras cosas asociado al rol que han cumplido estos agentes del Estado en las dictaduras y los regímenes autoritarios, especialmente durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa (Sozzo, 2016; Victoriano Serrano, 2010) en la región hoy conocida como América Latina.

En los últimos años la violencia por medios sexuales y el asesinato a manos de fuerzas policiales han logrado mayor visibilidad con el accionar en redes sociodigitales, en particular por parte del movimiento feminista y antirracista. Específicamente en 2019 y 2020 se produjeron movilizaciones, se denunciaron estas violencias y los movimientos feministas se manifestaron con singularidad en su mayoría por las violencias cometidas contra mujeres, pero también nombraron a disidencias sexuales y varones racializados o periféricos. En estos contextos, la consigna #NoNosCuidanNosViolan tomó gran fuerza y se convirtió en tendencia.

Este lema de protesta ante distintos actos de violencia por medios sexuales cometidos por fuerzas de seguridad pública alcanzó su *pick* en agosto del 2019 en México, en respuesta a las agresiones de policías a adolescentes en un contexto cotidiano. Posteriormente, la consigna fue retomada y ampliada con la frase “y asesinan”, en relación con las violencias cometidas por cuerpos de seguridad del Estado a finales del 2019 y durante 2020 en distintos territorios. Con ese *hashtag* se publicaron miles de imágenes, y esa práctica, en tanto registro social con elementos del contexto, incide en la elaboración de memoria (Guarini, 2002).

Me propongo analizar la práctica de poner a circular una imagen –o varias– con el *hashtag* #NoNosCuidanNosViolan, como un repertorio en el que se unen memorias de violencia y luchas políticas de pasado/presente. Las preguntas que se responden en este análisis son ¿cómo se vinculan memorias de diferentes territorios y temporalidades a través de imágenes en redes sociodigitales indexadas con un *hashtag*? y ¿qué papel juegan los afectos en dicha vinculación? Estos cuestionamientos son relevantes porque consideran este tipo de acciones como un repertorio más de acción política por la memoria, que, dado el

contexto de movilización y conectividad, queda abierta y enlazada en presentes, pasados y futuros; también lo son porque destacan el papel de las emociones en estas prácticas.

Para contestar estas interrogantes iré en cuatro partes. En la primera me ocuparé de comprender el escenario de multitudes conectadas, la incidencia del movimiento feminista en las redes sociodigitales y la coyuntura del uso del *hashtag* #NonosCuidanNosViolan. Con el apoyo de la propuesta de Giomar Rovira (2018) subrayaré que *cualquiera* pone a circular imágenes y conecta historias y emociones. En segundo lugar, partiré de los trabajos de José Van Dijck (2010), Anna Reading (2012) y Edgar Gómez Cruz (2012) para mostrar los vínculos entre las imágenes y la memoria conectiva y global. En la tercera parte señalaré con el caso en estudio el papel de las emociones al vincular las memorias de violencia y protesta con la manipulación y la reterritorialización de una imagen. En un cuarto momento propondré acercarnos a las prácticas de las memorias conectivas y globales, para destacar la acción de esa persona *cualquiera* que, por la rabia hacia la violencia policial y la necesidad de enfrentar el miedo, ensambla imágenes y acontecimientos. Finalmente concluyo que la circulación de imágenes con un *hashtag* en el que se apropian y/o refieren luchas de otros territorios y tiempos conecta memorias con una práctica de ensamble impulsada por los afectos impregnados en las imágenes de los acontecimientos del pasado.

El análisis se fundamenta en un trabajo de etnografía digital (Ardévol, 2012; Hine, 2017; Pink et al., 2019) realizado entre 2021 y 2022 a partir del uso del #NoNosCuidanNosViolan durante los años entre 2018 y 2020. En una primera fase observé publicaciones compartidas con el #NoNosCuidanNosViolan¹, entre las cuales destaco el caso de una publicada en Instagram en julio del 2020, proveniente de México. Elegí esa publicación entre otras porque interseca no sólo imágenes de otros territorios, sino que explicita los casos por los que se posiciona y pone la imagen del pasado que le inspira. En la segunda fase, realicé una entrevista a profundidad con su autora, con quien establecí

1 El caso que presento forma parte de una investigación en curso que indaga sobre los cruces de las protestas feministas entre México y Chile, a propósito de las imágenes publicadas en Instagram y Twitter en respuesta a la violencia sexual.

diálogo desde mayo de 2021 y entrevisté por videollamada en julio de 2022. La conversación se centró en la imagen compartida, dibujo que la artista me mostró durante la entrevista, en la que hablamos de la violencia y de las emociones que envuelven la publicación y su proceso. En ese sentido, invito a que nos aproximemos a las reflexiones de su autora, plasmadas con texto en la publicación y comentadas en la entrevista.

Plagar las calles, teñir la nube: imagen de multitudes conectadas

El espacio público de los movimientos sociales, según Manuel Castells (2012), es un híbrido entre las redes sociodigitales de internet y el espacio ocupado, generalmente urbano. Su interacción construye culturalmente comunidades instantáneas que generan transformaciones tanto locales como globales y amplían las redes en resistencia a la dominación y en contra de un orden injusto. Para Castells (2012), las protestas brotan en distintos momentos y lugares del mundo que comparten un sentir “porque las personas sólo pueden desafiar a la dominación conectando entre sí, compartiendo la indignación, sintiendo la unión y construyendo proyectos alternativos” (p. 163).

En esta interacción de comunicación local-global emergen expresiones, representaciones y emociones con modos de apropiación que contienen recodificaciones no planteadas de inicio, y que, parafraseando a Francisco Sierra y Tomasso Gravante (2016), convierten la acción reapropiada en un vehículo “para reflejarse a sí mismos, a los otros, y el mundo al cual pertenecemos”(p. 167). Estos devenires de la acción colectiva son lo que Guiomar Rovira (2015) nombra “multitud conectada”, y destaca los signos de feministización en ella, es decir, la influencia de modos de hacer feministas, al mismo tiempo que el “hacker” del feminismo, por la incorporación del estilo *hacker*. Con el modo *hacker*, la acción se abre para un tercero inapropiable, para cualquiera. *Cualquiera* con acceso a internet y un dispositivo para conectarse puede participar, ya que se abrieron los códigos. Con el modo feminista, el hacer se expresa incorporando lo sensible, lo emocional, lo común y el quiebre de liderazgos heroicos en la organización de la colectividad que se manifiesta. Esto se refleja, a decir de la autora, en el cuestionamiento y la desestabilización de formas jerárqui-

cas y binarias de lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, la identidad y el anonimato, entre otras características. En este *hacer* no hay vocerías únicas, se pone al centro lo común y se politiza la vulnerabilidad (Rovira, 2018). De esta manera, diversas expresiones y medios de acción se ocupan de exponerse y conectarse a partir de una experiencia compartida.

Según Rovira (2018), el hecho de dar cuenta en primera persona de una dinámica de implicación y autoconciencia sobre lo común, a través de una permeabilidad entre el yo y el otro en la red, permite pasar del “hágalo usted mismx” del estilo *hacker*, al “hagámoslo nosotras” del feminismo. Por lo que subraya la poderosa capacidad de visibilización e implicación de los feminismos en redes, donde diversas voces se posicionan y tienen la cualidad de producir y conectar historias.

Los lenguajes de conexión de los feminismos no sólo evocan un acontecimiento para conectar, sino también emociones; y si el componente emocional incrementa en la medida en que se personaliza el agente causal (Chihu Amparán, 2002), los movimientos feministas han personalizado agresores directos, vestiduras institucionales, estatales, gubernamentales, policiales, militares, etc. Así lo hicieron en agosto 2019 en México, cuando señalaron las agresiones sexualizadas de elementos de la fuerza pública; luego en octubre en Chile y consecuentemente en otros países. En aquel agosto las manifestantes arrojaron *glitter* de color rosa al secretario de Seguridad Ciudadana, Jesús Orta, a las afueras de la procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México (CDMX) para precisamente exigir justicia. La mancha de brillantina se convirtió en un símbolo y gesto potente de protesta en los días que siguieron y hasta la actualidad. En Facebook, Twitter e Instagram se compartieron miles de imágenes con la consigna hecha cartel y el #NoNosCuidanNosViolan que se convirtió en tendencia.

Si bien no se trata de una violencia nueva, las movilizaciones feministas de años recientes logran posicionar el tema de forma ineludible en la opinión pública con estrategias novedosas de denuncia. Hay que reparar además en que el #NoNosCuidanNosViolan tiene antecedentes de movilizaciones feministas en el continente –y otros territorios–: en 2016 con #PrimeiroAsseido en Brasil y #MiPrimerAcoso en México, y en 2017 con #NiUnaMenos en Argentina.

Todas estas expresiones plagan calles, tiñen atmósferas y nubes digitales. “Sus afectos, su producción material y simbólica brotan con creatividad” (Rovira, 2017, p. 183), y nos inundan de imágenes en formas de fotografía e ilustración con mujeres protestando. Como afirma Castells (2012):

Los movimientos sociales no surgen sólo de la pobreza o de la desesperación política. Requieren una movilización emocional desencadenada por la ira contra la injusticia flagrante y por la esperanza de la posibilidad de un cambio como resultado de los ejemplos de levantamiento que han tenido éxito en otras partes del mundo; cada revuelta inspira la siguiente transmitiendo en red imágenes y mensajes a través de Internet. (p. 156)

#NoNosCuidanNosViolan es una consigna/*hashtag* que inició el movimiento feminista, la mantuvo y recurrió a ella a lo largo de la región, cada vez que se presentó un caso de abuso policial. Lo hicieron feministas y otras personas que compartían indignación por los hechos.

Las imágenes de mujeres protestando colgadas en plataformas sociodigitales me llevan a pensar en su circulación como memorias disponibles para su cita; no en líneas rectas de tiempo, sino con curvas de ires y venires con referencias directas, con guiños, con inspiración, con resignificación. Pero para desarrollar aquello es necesario entender el vínculo entre imagen y memoria con el elemento tecnológico.

Imagen, memoria y conectividad global

Para pensar en las imágenes, en las fotografías, sus prácticas de producción y circulación en la dirección de lo señalado anteriormente, me es útil partir del planteamiento de Griselda Pollock (2013). Para Pollock, una obra no es un objeto sino una práctica, es decir, tiene condiciones de actividad y producción insertas en un contexto social. Las imágenes son una práctica cultural y, por tanto, deben ser localizadas en sus luchas, articuladas en su representación, y analizadas en su significado de producción y dirección. La autora señala que mirar las imágenes desde la perspectiva de las prácticas culturales permite salirse del aislamiento estético iconográfico para ir al significado social y de sentido en relación con los conflictos y los sujetos sociales.

En tiempos donde nos sumergimos e inundamos de imágenes digitales de conflicto y activismo social, toma relevancia acentuar lo que se da en las prácticas de su producción y circulación, y atender cómo ello toca nuestras formas de protestar y hacer memoria de manera intencionada o a veces tangencial. Está claro que “la mecánica de producción, circulación y consumo de la imagen se ha instituido en medio de nuestras prácticas sociales cotidianas (Selfa, 2020, p. 53). Esto concierne a la memoria porque, según Carmen Guarini (2002), la memoria colectiva se construye reelaborando el pasado y el material audiovisual es un soporte que confirma esa construcción. Construimos constantemente registro de estéticas sociales particulares, por lo que “incidimos y participamos en la elaboración de la memoria histórico-social” (Guarini, 2002, p. 114).

De acuerdo con Andrés Selfa (2020), “la memoria ha estado amarrada a la imagen y se ha desplazado con ella, como si ésta fuera una condición de posibilidad y existencia de la primera, es decir, que la memoria se ata a las formas” (p. 52). Fotografía digital y memorias son un trazo complejo de abordar dadas las tecnologías y las plataformas de interacción y circulación. Para entenderlo, Edgar Gómez Cruz (2012) –de la mano con los trabajos de Van House y Churchill (2008) y Van Dijck (2010)– llama la atención sobre las condiciones y dimensiones de posibilidad del vínculo fotografía digital y memoria; y sobre los regímenes de la memoria como tecnologías y prácticas que generan las condiciones de lo que formará parte de los archivos y, por tanto, de nuestros recuerdos personales, colectivos y culturales.

Hay conexiones técnicas y culturales a comprender para dar cuenta de la imbricación entre memorias e imágenes. José Van Dijck (2010) trabaja la idea de memoria conectiva a través del argumento de Andrew Hoskin’s, quien plantea que el concepto de memoria colectiva se fundamenta en la presunción de que lo individual y lo colectivo son entidades separadas que se asocian a través de mecanismos tecnológicos. Esto se ha vuelto problemático con las redes sociodigitales, porque la memoria se está estructurando con ella y se construye tanto con agencia humana como tecnológica. Por eso el autor propone “conectiva” en vez de “colectiva”. Van Dijck (2010) recupera el concepto de memoria interconectada y conectiva de Hoskin’s, una memoria que se construye con la mixtura de lo individual, lo colectivo, lo privado, lo

público, el pasado y el futuro, haciendo con esto último un flujo permanente de presente visual (p. 402). La autora refuerza la idea anterior con Van House y Churchill (2008), quienes afirman que lo recordado depende de las tecnologías de la memoria y de las prácticas sociotécnicas asociadas; es decir, que lo recordado se forma de manera distintiva como una memoria mediatizada (Van Dijck, 2010).

Hay que considerar además que las memorias mediatizadas y, por tanto, los recuerdos mediados (Van Dijck, 2007) quiebran las fronteras de lo local o nacional dada la movilidad, las dinámicas y la circulación transnacional (Reading, 2011, 2012). En esa dirección, Anna Reading (2011) plantea la idea de un campo de memoria “globalbit”, por global-bit (esto en referencia a la unidad mínima de información), para dar cuenta de la sinergia entre la dinámica social y política de la globalización con la digitalización. En este campo suceden dinámicas de manera acelerada con ensambles de medios, de geografías, de formas culturales, de memorias, etc., y pueden presentarse registros locales y globales de acontecimientos y sus reapropiaciones. Por consiguiente, parafraseando a Reading (2012), lo que vemos suceder no son imágenes discretas, sino trayectos y movimientos de las asociaciones de la memoria (p. 24). “En este tránsito, los ensamblajes son sometidos a procesos de desterritorialización y re-territorialización” (Amaya y García, 2017, p. 15).

En el entendido de que la memoria es una construcción social (Halbwachs, 1995) -las personas se enmarcan en un contexto para recordar y tomar elementos, lenguajes, tradiciones y emociones con un carácter situado en tiempo y espacio, que se imprimen en objetos o documentos- en el contexto actual de multitudes conectadas, esa impresión se complejiza, porque no se queda en un territorio: puede ser difundida, vista, compartida y retomada en otro lugar.

En palabras de Carmen Guarini (2002), “en el mundo global, los medios de comunicación impulsan cada vez más una producción casi instantánea de memoria social a través de imágenes publicadas a gran velocidad y que elaboran percepciones colectivas ampliamente extendidas y en apariencia irrefutables” (p. 121). En la inmensidad de circulación de imágenes, hay algunas que “devienen puntos de referencia fijos, casi petrificados” (Guarini, 2002, p. 122), y a esto se le suma, parafraseando a Selfa (2020), que en las plataformas digitales tenemos

nuevos nichos para depositar recuerdos (p. 52), por lo que dichas imágenes tienen mayor posibilidad de ser visitadas en su referencia.

¿Qué pasa cuando a partir de una imagen/fotografía se construye otra imagen digital? ¿Cómo se conectan memorias ahí? Las emociones son mencionadas en la impresión de memorias en los objetos o documentos. ¿Cómo podemos ver que retome esa referencia y no otra?

Imagen recitada y memoria de un sentir

A inicios de 2021 exploraba el *archivo*² de Instagram con el #NoNosCuidanNosViolan, tomaba notas de observación considerando los elementos locales y de posible intercambio. Miraba ilustraciones, fotografías, videos, gif y memes, cuando en el *scroll* me apareció el dibujo de una fotografía que reconocía de tiempo atrás. Al hacer clic en el recuadro que arrojó la búsqueda, se desplegó la publicación completa. Se trataba del posteo de la artista @andrea_viann³, situada en México. Aparecía allí, en trazo blanco y negro, a lápiz, una joven mirando de frente a un agente policial y un texto en rojo: “no nos cuidan, nos violan y asesinan”. Viann, como firma su dibujo, realizó esta ilustración en julio del 2020, cuando estaba muy presente el caso de George Floyd, quien fue víctima de racismo policial en Estados Unidos, y ocurrieron, de forma posterior, otros casos de abuso de la fuerza por parte de agentes de seguridad del Estado mexicano, mientras atravesábamos la pandemia por COVID-19.

Como usuaria en la plataforma, la imagen por sí misma (Imagen 1) me atrajo no sólo porque reconocía, como comenté, la captura de la escena que Viann dibujó, sino porque se encontraba con la consigna del *hashtag*, pero ampliada con la frase “y asesinan”. Me transmitía enojo, fuerza, confrontación, hartazgo, indignación, etc. Me hablaba no sólo de acontecimientos como los que desembocaron en la brillantez de 2019, sino de otras violencias policiales que terminaron en la muerte de personas en procesos de detención. Todo eso está en el texto y en la imagen.

2 Lo pongo en cursivas porque no se trata de un archivo curado, cuidado o guardado en una sede, sino que obedece a dinámicas de plataformas y algoritmos.

3 A quien le solicité permiso para referir su obra y post en Instagram.

Imagen 1



Fuente: Captura de pantalla de un post de @andrea_viann (10 de junio de 2020).

Como se aprecia en la Imagen 1, la autora del post se dio a la tarea de explicitar el motivo y contexto de dibujo con el siguiente texto:

Respecto a las recientes manifestaciones.

Ya el caso de George Floyd tiene suficiente resonancia para explicarlo, el abuso de autoridad, la barbarie con la que los policías atacan sectores de la sociedad ya sea por racismo, por machismo, podemos resumirlo en odio.

Adjunto tres imágenes más, todas ellas recientes, todas en México:

La primera, Carlos Navarro fue detenido a inicios de mayo, por supuestas faltas administrativas (ruido en domicilio) y luego murió en instalaciones de la policía municipal, específicamente en el Cuartel de San José en Xalapa, Veracruz. Se entregó muerto y con múltiples golpes, hay incluso un video donde lo persiguen aproximadamente 15 policías (sí, quince armados, contra un solo hombre). La segunda, Giovanni López, un albañil de 30 años, fue asesinado el 4 de mayo. Policías municipales lo arrestaron supuestamente por no llevar mascarilla para protegerse contra la covid-19. Apenas 24 ho-

ras después, les informaron a sus familiares que el hombre había muerto: su cuerpo tenía múltiples contusiones y un disparo en la pierna.

La tercera, una joven de 16 años que fue violada por un policía que, si bien no era directamente de los que vemos en las patrullas, no lo hace menos importante.

Y no son casos aislados, no son excepciones. Hay muchas, pero muchas personas que han perdido la vida o han terminado golpeadas y torturadas en manos de las fuerzas policiales, si bien eso no fuese ya suficientemente indignante, muchos de ellos son civiles. Además, un gran porcentaje de las personas arrestadas y llevadas a las cárceles mexicanas no son culpables.

Hasta aquí se lee todo mal, desalentador. Pero la mayor ventaja que tenemos es que somos más y podemos salir, podemos quejarnos, ejercer presión. Empezar también por quitarles ese poder que han adquirido, muchas veces escucho decir que así son, que no hay que denunciar porque no sirve. Estamos renunciando voluntariamente a nuestros derechos, no porque esta sea la realidad significa que vamos a aceptarla.

Quisiera convocar a otros artistas a hacer un trabajo que denuncie nuestra inconformidad con estos hechos, y creemos una red de propuestas.

En nuestra conversación, Viann explicó que poner un texto en la imagen y en la publicación ayuda a que esté anclada a las intenciones que ella le quiere dar. Nos da una clave de lectura para encontrarnos con la imagen, de manera tal que no se le dé una dirección que ella no pretendía de inicio. Eligió poner esa consigna y ese *hashtag* por el impacto emocional que tiene. Era una frase que escuchó mucho en las marchas y quería extenderla también a los casos de estos varones asesinados, por eso puso sus imágenes acompañando al dibujo.

Pero, además, dentro de las imágenes que adjunta a su publicación, se encuentra la foto original a partir de la cual elaboró el dibujo (Imagen 2).

Imagen 2



Fuente: Fotografía de Carlos Vera Mancilla. Santiago de Chile, 2016.

Se trata de una foto tomada en 2016 en Chile por Carlos Vera Mancilla, durante una manifestación recordando el inicio de la violenta dictadura cívico-militar (1973-1990). Afuera del Cementerio General de Recoleta, en Santiago, los carabineros comenzaron a arrestar sin motivo a manifestantes y esta joven se paró determinadamente enfrente de uno de ellos. Esta es la escena que reconocí en el dibujo antes de constatar la cita de imagen que ella hace, ya que me encontraba en Chile cuando esto aconteció y fue, en ese tiempo y años después, una imagen que circuló en diversos medios de comunicación. Se convirtió en una captura icónica de las protestas contra la dictadura por justicia y memoria, y contra sus mecanismos de continuidad en el presente.

Cuando le pregunté a Viann por los motivos que la llevaron a escoger esa fotografía para hacer la ilustración, dijo que estaba muy enojada por los casos acontecidos, que la indignación y el hartazgo la movían a actuar y se puso a buscar una noticia con alguna imagen que la inspirara para publicar su posición. En cuanto vio a esta chica enfrentarse a la policía, sin miedo, tan enojada y valiente, la imagen le habló y le transmitió lo que quería. Comenta que la había visto tiempo antes y le había parecido muy potente por la valentía de la joven. No recordaba en el momento de la entrevista cuándo había visto la

fotografía o qué era lo que le daba contexto, pero manifestó que la expresión, lo que sintió al verla, la motivó a elegirla y dibujarla. Señala que muchas personas tememos a la policía y tenemos muchas razones, de hecho, a lo largo de nuestra conversación narró varias situaciones de violencia policial, además de las que están en la publicación: acoso sexual, intimidación, violencia física, corrupción, etc., de las cuales ha sabido o ha sido testigo en el lugar de la república mexicana donde habita. Dice que es comprensible que sintamos miedo y desconfianza por la policía, pero que es necesario ser valiente, como la chica, y no quedarnos sólo en el miedo. De forma semejante a lo que escribe en la publicación, hablamos de que no son casos aislados, ya que están imbricados en una estructura de poder racista y machista, donde los sistemas de seguridad violentan y torturan, incluidas las cárceles.

Al tomar la imagen idéntica, intervenirla con un texto e insertarle otras escenas, Viann expande el mensaje que encontró en la visualidad y lo valora como una urgencia frente a los acontecimientos transnacionales y locales. Esta manipulación sencilla de una imagen y su compartición, refleja y construye un deseo de control y la formación de identidad (Van Dijck, 2007, como se citó en Gómez Cruz, 2012, p. 144). La acción comunica algo de ella y del mundo que la rodea, manifiesta sus pensamientos, sus motivaciones y lo quiere que se detenga o suceda. No es simplemente una posibilidad técnica al alcance, sino una intención dentro de un entorno *onlife* (Floridi, 2015), en el que la dicotomía entre *online/offline* se desborda, donde atestiguamos algo del mundo y nos vemos sentir y actuar frente a ello. Espejeamos nuestras emociones y resistencias. De hecho, durante la entrevista Viann me mostró el dibujo en su formato físico y mencionó que lo hizo a lápiz porque tiene pendiente hacer una versión para pegarlo en las calles. Pero señala que desea quitarle la firma porque no se trata de ella ni es suyo, sino que representa muchas voces y experiencias que comparten los mismos sentimientos.

El perfil de Instagram de Viann no es una cuenta de alta visibilidad o un perfil que se ocupe de recopilar constantemente este tipo de eventos. Por esta razón, su acción de nutrir la narrativa en el contexto cotidiano, que puede parecer ordinario pero que representa a la mayoría de las personas, adquiere aún más relevancia. Viann se implica y conecta historias desde su sentir y hacer, utilizando una de sus habilidades más

destacadas: el dibujo. A través de esta forma de expresión, se comunica, encuentra desahogo emocional y cree que puede generar un cambio en las personas. De hecho, una de sus labores y pasiones es impartir talleres de arte para niñas y adolescencias, donde busca fomentar la reflexión y la expresión personal. Ella, como una persona *cualquiera*, buscó una imagen, conectó con ella, la manipuló y puso a circular para dialogar con una realidad, para posicionarse, para no olvidar las vidas que han sido violentadas por las fuerzas policiales. Su intención era llamar a la atención y a la acción, transmitiendo la valentía y la fuerza presentes en la imagen. Quienes la observamos podemos reconocer esa escena, ya que la hemos visto en las movilizaciones y conectamos con ella. Tal vez nos motive a “dejar de mirar a otro lado”, como Viann me mencionó. Esa intención de hacer que otras personas sientan y se movilicen también se encuentra en su convocatoria a artistas para crear una red de ilustraciones que expresen su descontento, algo que además se convertirá en un registro, en una memoria de los acontecimientos.

Las posibilidades de encontrar imágenes, interactuar con ellas y elaborar las propias, nos brindan repertorios de manipulación que funcionan como herramientas de conexión entre espacio, personas y tiempos. Parafraseando a Gómez Cruz (2012), las personas desafían la temporalidad impuesta por los sistemas al modificar la amplitud de conexiones a través de etiquetados, enlaces y otros elementos. Si bien Gómez Cruz se refiere específicamente a las prácticas de manipulación de la temporalidad para mantener una fotografía “actualizada” y aumentar sus vistas, considero que su observación sobre ese juego de temporalidad se puede aplicar a otras formas e intenciones de manipulación de una imagen y su relación con la memoria. Al utilizar el *hashtag* #NoNosCuidanNosViolan, viral casi un año antes, la autora del post establece conexiones con casos ocurridos el 2020, de manera tal que actualiza la demanda; y al ilustrar la foto chilena, sin pretenderlo, involucra otras temporalidades, territorios y memorias.

Las memorias, según Elizabeth Jelin (2012), “son procesos subjetivos e intersubjetivos, anclados en experiencias, en ‘marcas materiales y simbólicas’” (p. 19). Ubicar las memorias en el tiempo implica traer al presente “ese espacio de experiencia” al que están ancladas, un espacio que contiene tanto experiencias pasadas como

las expectativas futuras (Jelin, 2017, p. 13). La autora plantea que se recurre al pasado, al poner en debate público lecturas e interpretaciones que responden a compromisos con el pasado y el futuro. En otras palabras, la reproducción de un recuerdo se pone al servicio de una necesidad (Seydel, 2014). Esa necesidad obedece a la superposición de tiempos por sus experiencias, que al ser producto de condiciones estructurales de larga data se ha prolongado en el tiempo (Jelin, 2012). Lo que implica que la resistencia continúa. En ese sentido, intervenir o reactualizar una imagen, su memoria y su mensaje en un nuevo contexto juega con las temporalidades, las ensambla por la necesidad de expresarse ante las violencias y con ello se complejiza la imagen al cargarla de historias, de memorias de luchas.

Las imágenes en redes sociodigitales se insertan en narrativas audiovisuales complejas que, inevitablemente, están mediadas por las plataformas, pero al mismo tiempo están abiertas a la interacción y la creación a partir de ellas (Gómez Cruz, 2012). El uso de las tecnologías de la imagen, según Selfa (2020), da cuenta de una agencia motivada y sostenida por los sujetos en su afán de situar y perennizar la memoria (p. 55).

En el caso de Viann, su publicación presenta la fotografía de una joven enfrentándose a un carabinero en Chile durante una protesta que se relaciona con la memoria de la dictadura en el país. Esa fotografía se convierte a su vez en una memoria de resistencia iterativa ante aquel hecho, y en una manifestación contra la violencia policial, sexual, racista y clasista en distintos territorios. Viann no crea una imagen desde cero, porque existen símbolos visuales previamente expresados, imágenes que nos cautivan y se quedan inmortalizadas, casi como petrificadas. La potencia de estas imágenes se refuerza con escenas similares, como las que atestigüamos de las movilizaciones feministas los últimos años, donde vemos jóvenes enfrentarse a cuerpos policiales, y con ejercicios como el realizado por Viann al traerla a la memoria esa fotografía y no otra. Ahora, esta imagen cita esa resistencia capturada en la fotografía vinculada a la memoria de George Floyd, de Carlos Navarro, de Giovani López y de una joven de 16 años. La rememoración ya no se trata de un espacio físico limitado, de un solo tiempo, acontecimiento o memoria, sino de la configuración de espacios discursivos transnacionalmente (Seydel, 2014).

Aunque estas imágenes expresan o documentan un momento específico, producto de la voluntad de actuar enérgicamente para instalar una marca (Jelin 2017), se expanden y derivan en formas orgánicas de citar implícita o explícitamente memorias y referentes. Estas imágenes “tienden puentes con otros sujetos del pasado, con las cosas, las prácticas, los espacios y, en definitiva, con nuestras emociones”(Selfa, 2020, p. 56). A continuación, me centro en cómo estas imágenes y sus memorias se ensamblan con la marca de su afectividad.

Ensamblar memorias por los afectos de su imagen

Los conceptos de memoria conectiva de Van Dijk y memoria global de Ana Redding son esenciales para destacar el aspecto tecnológico, no binario y global de la interacción imagen, memoria, cultura y tecnología. Sin embargo, beneficiándome de la publicación de Viann, creo que es importante acercarnos y examinar la práctica de unir memorias.

La memoria conectiva busca abordar la agencia personal y tecnológica en su imbricación, ya que no hay una sin la otra. La memoria global, por otro lado, distingue la acción política global y los bits que sostienen una imagen digital. En ese marco, existe una práctica de ensamble por parte del sujeto que actúa (sí, gracias a la tecnología para hacerlo), pero resulta valioso enfocarse en la práctica en sí, de esa persona *cualquiera*. *Cualquiera* que, según las reflexiones y lo conversado con Viann, puede conectar en este contexto de comunicación global, impulsada por las emociones impregnadas en acontecimientos, imágenes y memorias.

Para enfocar esa práctica, la idea de ensamblaje me parece útil. El ensamble por definición se refiere a un proceso y una consecuencia en que se vinculan, ajustan, coordinan y acoplan semejantes. En el caso de Viann, ella realiza un ensamble basado en las emociones dirigidas a la violencia policial y la protesta, las cuales son similares. La rabia ante los abusos policiales, el miedo que experimentamos frente a la policía y la valentía de enfrentarse al miedo, son los motivos por los que Viann elige e ilustra la imagen central de su publicación. Además, lo ensambla con un *hashtag* feminista cargado de afectos que reclama con rabia y hartazgo que “no nos cuidan, nos violan”, asumiendo un compromiso afectivo (Jasper, 2018) con ese reclamo y ese “nos”.

En el ensamble de imágenes y memorias impregnadas de afectos es importante tener en cuenta que abordo los afectos y las emociones sin hacer una distinción entre estos conceptos debido a su relación circular (Macón et al., 2021). Mi interés radica en lo que las emociones hacen y, para ello, sigo a Sara Ahmed (2015), quien plantea que las emociones adquieren forma y acumulan valor por efecto de circulación y contacto entre cuerpos y objetos. Para la autora, “los objetos de la emoción adoptan forma como efectos de circulación” (Ahmed, 2015, p. 35); es decir, moldeamos objetos con lo que sentimos y somos moldeadas o moldeados por la circulación de objetos saturados de afectos, pegajosos de ellos, acumulando historias de contacto. Por lo tanto, los afectos son un elemento importante en el ensamble de imágenes y *hashtag*, porque son el pegamento para vincularlas con otras historias y memorias.

Con el uso #NoNosCuidanNosViolan y su circulación, Viann reactualiza, en palabras de Claudia Bacci (2020), una memoria, una historia de prácticas afectivas feministas y sus políticas transnacionales. Viann comenta que esta consigna tiene un vínculo afectivo nítido y reconocible debido a las movilizaciones feministas de 2019, y que dicha fuerza emocional sirve como base para abordar otros acontecimientos no planteados inicialmente. Este *hashtag*, ligado a esa imagen, se convierte en una síntesis emocional que trasciende su contexto y representa el valor de muchas jóvenes en las últimas movilizaciones que han sido visibilizadas.

Lo que se construye a través de *hashtags* visibiliza la dimensión performativa del afecto, cruza el hacer y el decir en una circulación en la que los afectos se expresan, se transforman y amplifican en entrecruces con la calle (Macón, 2021). Esto lo reflexiona Cecilia Macón (2021) en su trabajo sobre #QueSeaLey en Argentina, al señalar que la circulación inmediata de las publicaciones superpone afectos y que la movilización a través de *hashtag* pone en contacto diferentes instancias temporales que se sostienen con agencia. Para Macón, el mundo digital reconfigura nuestra conexión con el pasado, en tanto la disposición tecnológica del archivo al que recurrimos nos permite descender el lugar y el principio, lo cual cambia la concepción de tradicional memoria⁴.

4 Por eso Macón habla de un contra-archivo de afectos.

La propuesta por Macón coincide con la noción de memoria mediada expuesta en secciones anteriores, y también se alinea con el enfoque de Ekaterina Haskins (2007) sobre la memoria digital como una forma de mediación que combina funciones de almacenamiento y ordenamiento, así como de interactividad⁵. Además, gracias a la participación en las redes sociodigitales, los gestos cotidianos y efímeros pueden ser preservados en una especie de calle de doble vía, con una velocidad que difumina la distancia espacial y temporal, como referí anteriormente citando de Reading (2011, 2012).

La fotografía de Carlos Vera Mancilla en 2016, dibujada por Viann y acompañada del *hashtag* #NoNosCuidanNosViolan tiene un lugar, un principio y un tiempo rastreable y reconocible que luego toman otras sedes y acentos. A través de los afectos pegados con la imagen y la consigna, Viann ensambla lugares, tiempos y acontecimientos. El enojo la movilizó, la imagen le comunicó la emoción que quería transmitir, una emoción presente en las manifestaciones por las vidas violentadas en custodia policial, por racismo, por clasismo, por sexismo, tanto en Estados Unidos, en Ciudad de México o en Veracruz, etc. Estos hechos comparten un lenguaje afectivo de denuncia.

La ilustración digitalizada realizada por Viann es un acto político que ensambla memorias en una práctica afectiva, dinámica y activa para ella y para quien mira e interactúa. Si reconocemos que la forma en que interpretamos estas conexiones puede generar repercusiones políticas distintas (Macón, 2016), podemos ver que en su publicación se construye una compleja conexión entre el pasado y el presente. Reterritorializa con su ensamble al tiempo que lo ancla a rastros del pasado. Al publicar, no altera textualmente el *hashtag* original, no utiliza #NoNosCuidannosViolanYAsesinan, sino que aporta a esa narrativa a través de su escritura en la imagen, la descripción y la representación de los acontecimientos, y, si bien no refiere a la protesta contra la dictadura en Chile, deja la foto original. La valentía capturada en la imagen y la consigna rabiosa, junto con la acción novedosa que surge de esta combinación, se pronuncian desde los afectos por más

5 Haskins podría coincidir con el contra-archivo de Macón, en tanto apunta también a que los artefactos y los textos seleccionados para este ya no son curados por instituciones oficiales o elites, ahora lo hace cualquiera en las multitudes conectadas (Rovira, 2015).

de una lucha y una memoria. Por lo tanto, la manipulación de la imagen original por parte de Viann no se limita a una cuestión estética o iconográfica, sino que se mueve en torno al significado político del conflicto que representa, teniendo en cuenta los sentimientos que despierta en el presente y cómo se conectan con el pasado.

Conclusiones

Para comprender cómo se unen memorias en la publicación de imágenes con un *hashtag* en redes sociales, propuse un análisis del cruce entre imagen, memorias y afectos, que considera las bases tecnológicas de medicación. Devenir multitudes conectadas con alta densidad de imágenes, sus signos de feminización y hackeo, como ya he explicado, se caracteriza por que *cualquiera* puede producir y conectar acontecimientos y emociones.

La sociotécnica ha intervenido en las formas de protestar y crear memorias, y la imagen desempeña un papel central en esta dinámica por tres motivos:

1. Tiene un significado social y de sentido en relación con los conflictos y los sujetos sociales.
2. El contexto incentiva las prácticas de producción y circulación de imágenes.
3. La imagen está vinculada a la condición de posibilidad de la memoria, una memoria mediatizada, conectiva y global que se construye tanto con agencia humana como tecnológica, en una mixtura de lo privado, lo público, el pasado y el futuro, y que está inserta en una dinámica social y política de la globalización en la que se dan reapropiaciones y re-territorializaciones.

Propuse que subir una foto de protesta o un dibujo inspirado en ello, como la que presenté de @andrea_viann con el *hashtag* #NoNosCuidanNosViolan es una práctica en la que tiempos, espacios, memorias y afectos se vinculan. La exploración del papel impregnado de las emociones me permitió plantear la práctica del ensamble de memoria, realizada por cualquier persona que, al sentir rabia hacia las fuerzas policiales, la indignación por cada caso, y la necesidad de enfrentar el miedo, ensambla con ese pegamento una imagen y un *hashtag* con distintos acontecimientos. Así, la memoria conectiva, global y su prácti-

ca ensamblada difuminan las fronteras espacio temporales, conectan experiencias y expanden emociones. Por lo tanto, podría pensar que existe un ejercicio de memorias transnacionales, transtemporales e incluso transafectivas, que es complejo en su densidad de lo ordinario, al tiempo que sencillo en su inmediatez y celeridad de comunicación visual.

Por último, tanto en mi acercamiento como usuaria de plataforma como conversando con la persona detrás de la publicación, me queda para reflexiones futuras pensar si al ensamblar memorias conectivas se están coalicionando luchas. La coalición implica, a decir de María Lugones (2021), reconocernos interdependientes con las resistencias de otras personas y hacer el esfuerzo de conectarnos, de vernos a través de otras experiencias. Al coalicionar se mezclan temporalidades con comunicaciones complejas, se peregrina incluso, parafraseando a Lugones (2021), de manera lúdica, como a mi parecer lo hizo @andrea_viann al dibujar y llamar a otros artistas a manifestarse.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *Política cultural de las emociones*. Universidad Autónoma de México.
- Amaya, J. y García, A. (2017). De la memoria colectiva a las nuevas ecologías de la memoria: derroteros en la investigación sobre memoria, medios y tecnologías de la comunicación. *ComHumanitas. Revista Científica De Comunicación*, 8(2), 1-21. <https://www.comhumanitas.org/index.php/comhumanitas/article/view/140>
- Ardévol, E. (2012). Virtual/Visual Ethnography: Methodological Crossroads at the Intersection of Visual and Internet Research. En S. Pink (Ed.), *Advances in Visual Methodology* (vol. 5, pp. 74-94). SAGE Publications.
- Bacci, C.A. (2020). Ahora que estamos juntas: memorias, políticas y emociones feministas. *Revista Estudos Feministas*, 28(2), 115. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020V28N272446>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial.
- Chihu Amparán, A. (2002). Los marcos para la acción colectiva. Una propuesta metodológica en el análisis de los movimientos

- sociales. *Iztapalapa*, 23, 369-385. <https://biblat.unam.mx/es/revista/iztapalapa/articulo/los-marcos-para-la-accion-colectiva-una-propuesta-metodologica-en-el-analisis-de-los-movimientos-sociales>
- Floridi, L. (2015). *The onlife manifesto: being human in a hyperconnected era*. Springer Open.
- Gómez Cruz, E. (2012). *De la cultura Kodak a la imagen en red: una etnografía sobre fotografía digital*. Editorial UOC.
- Guarini, C. (2002). Memoria Social e imagen. *Cuadernos de Antropología Social*, 15, 113-123.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis*, 69, pp. 209-219. https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf.
- Haskins, E. (2007). Between archive and participation: Public memory in a digital age. *Rhetoric Society Quarterly*, 37(4), 401-422. <https://doi.org/10.1080/02773940601086794>
- Hine, C. (2017). From Virtual Ethnography to the Embedded, Embodied, Everyday Internet. En L. Hjorth, H. Horst, A. Galloway y G. Bell (eds.), *The Routledge Companion to Digital Ethnography* (pp. 21-28). Taylor & Francis.
- Jasper, J. (2018). *The emotion of the protest* (vol. 3). The University of Chicago Press.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI Editores.
- Lugones, M. (2021). *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Ediciones del Signo.
- Macón, C. (2021). White Scarves and Green Scarves. The Affective Temporality of #QueSeaLey [#MakeItLaw] as Fourth-Wave Feminism. En C. Macón, M. Solana y N. L. Vacarezza (eds.), *Affect, Gender and Sexuality* (pp. 41-62). Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-59369-8>
- Macón, C., Solana, M. y Vacarezza, N.L. (eds.) (2021). *Affect, Gender and Sexuality in Latin America*. Palgrave Macmillan. <http://www.systems.wsu.edu/scripts/wsual.pl?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=2759139&site=ehost-live>

- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital : principios y práctica*. Morata.
- Pollock, G. (2013). *Visión y diferencia. Feminismo, femineidad e historia del arte*. Fiordo.
- Reading, A. (2011). Memory and Digital Media: Six Dynamics of the Global Memory Field. En M. Neiger, E. Zandberg y O. Meyers (eds.), *Collective memory in a new media age* (pp. 241-252). Palgrave Macmillan.
- Reading, A. (2012). The dynamics of zero: on digital memories of Mars and the human foetus in the global memory field. *ESSACHESS. Journal for Communication Studies*, 5, 21-44. <http://www.essachess.com/index.php/jcs/article/view/166/169>
- Rovira, G. (2015). De las redes activistas a las multitudes conectadas. Movilización social, protesta global y tecnologías de la comunicación. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 10(0), 157-170. <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/3591>
- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. Icaria.
- Rovira, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknokultura*, 15(2), 223-240. <https://doi.org/10.5209/TEKN.59367>
- Selfa, A. (2020). Los desplazamientos de la memoria: imagen y redes sociales. *Textos y contextos*, 1(21), 51-62. <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2478>
- Seydel, U. (2014). La constitución de la memoria cultural. *Acta Poética*, 35(2), 187-214. <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2014.2.451>
- Sierra, F. y Gravante, T. (2016). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales. *La trama de la Comunicación*, 20(1), 163-175. <https://doi.org/10.35305/lt.v20i1.568>
- Sozzo, M. (2016). ¿Legados dictatoriales? Instituciones y prácticas policiales entre pasado y presente en América del Sur. *Civitas: Revista De Ciências Sociais*, 16(4), 552-574. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2016.4.24547>
- Van Dijck, J. (2010). Article Flickr and the culture of connectivity: Sharing views, experiences, memories. *Memory Studies*, 4, 401-415. <https://doi.org/10.1177/1750698010385215>

Victoriano Serrano, F. (2010). Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico-política. *Argumentos*, 23(64), 175-193. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000300008&lng=es&tlng=es.